

CAMBIO DEMOCRATICO IDEARIO Y PROYECTO POLITICO

I. REALIDAD POLÍTICA NACIONAL

El Salvador, al igual que la mayoría de países latinoamericanos se caracteriza por estar organizado alrededor de una democracia política electoral, en el que existen grandes sectores de población en situación de desesperante pobreza y por una creciente desigualdad social de orden económico, social y cultural.

Al momento actual, la sociedad salvadoreña puede calificarse como tradicional, porque se gobierna emocionalmente y por ello existe inestabilidad; la política se hace vía lealtades personales, confundiendo lo público con lo privado o al menos su distinción no es tan clara y por ello presenciamos a diario la existencia de grupos privilegiados del gobierno, corrupción, tráfico de influencias, etc.

En las sociedades tradicionales con regímenes democráticos simplemente políticos, se premian las lealtades personales en contra de la capacidad y la razón; se impiden progresos como la alternancia en el poder, la legitimación del proceso legislativo y judicial, la modernización de los partidos, el debate libre de ideas, el fortalecimiento de la sociedad civil y cientos de avances más, propios de la sociedad moderna

Tanto la vieja y tradicional derecha como la vieja y tradicional izquierda, luchan por mantener el monopolio del discurso político, se consideran los guardianes del dogma, sin tomar en cuenta ideas nuevas. La derecha excluye a todo aquel que discuta con ella y lo acusa de ser generador de miseria y responsable de todos los problemas de desestabilización social que día a día afloran. La izquierda, los acusa de aliados del imperialismo norteamericano y practica un discurso igualmente radical y confrontativo y es igualmente excluyente. Por eso, la gente no dice lo que piensa, ni hace lo que dice. Existen innovadoras y democráticas ideas que podrían ayudar a El Salvador, pero nadie se atreve a mencionarlas.

La artificial y absurda polarización orquestada entre las dos fuerzas políticas mayoritaria, impide toda concertación de planes de desarrollo a corto, mediano y largo plazo, así como el paso decisivo a la alternancia gubernamental. Todo indica que ambas fuerzas están conscientes de ello y se necesitan mutuamente; la una para perpetuarse en el poder y la otra para gozar de los beneficios de ser fuerte.

En el centro del espectro, existen varios partidos igualmente tradicionales con serias desviaciones ideológicas y con marcados intereses personales, que los han llevado a hacer alianzas y a ponerse a la orden del partido gobernante, olvidándose y traicionando en muchas ocasiones los principios y objetivos enunciados en sus programas de gobierno.

La derecha tradicional enquistada en el gobierno, impulsa una propuesta neoliberal que pretende el desmantelamiento del Estado y su capacidad reguladora y de protección de las mayorías. La propuesta neoliberal se basa en la doctrina del Consenso de Washington, que a su vez persigue reformas económicas como la liberalización de la economía, la privatización de empresas del Estado, la libre movilidad de capitales, la dolarización, la estabilidad de los tipos de cambio nominales y la disciplina fiscal.

Los resultados de la propuesta neoliberal han sido decepcionantes. El modelo neo liberal impulsado por la vieja derecha propone un crecimiento económico sin equidad, para ellos el crecimiento económico es bueno y suficiente por sí solo y la pobreza no es vista como un obstáculo para el crecimiento. El modelo neoliberal no tiene recetas para solucionar las graves desigualdades de El Salvador pues básicamente, no le interesan. Para ella el elemento de control es fundamental para someter e inmovilizar a la sociedad, la movilidad social la ven como una amenaza. Incluso el autor del Consenso de Washington, John Williamson, acepto en su discurso del 6 de Noviembre del 2002 en el Instituto de Política Económica con sede Washington, DC, que los resultados de las reformas han sido decepcionantes.

Por su parte la tradicional izquierda, pretende "igualar" a los salvadoreños por la vía de la socialización de los medios de producción, perfilándose a su interior dos visiones: la revolución democrática, que coexiste con el capitalismo y la revolución socialista que excluye el capitalismo. La izquierda tradicional se niega a asumir la desaparición del proyecto socialista real y no se ve un intento serio por deducir las implicaciones de fondo que esa realidad plantea al pensamiento político actual.

Para la izquierda tradicional salvadoreña, la ideología ha dejado de ser la idea orientadora de la acción partidaria y se ha transformado en el policía, permanentemente de guardia, que impide la discusión y la renovación del pensamiento. Los grupos, especialmente los más ortodoxos, se consideran los guardianes del dogma y no permiten la modernidad a su interior. Los problemas de la exclusión, pobreza y desigualdad se usan como plataformas para llegar al poder, sin demostrar mayor interés en solucionar los problemas en sí. Así como la vieja derecha ignora las necesidades de la gente, la vieja izquierda las instrumentaliza.

II. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE CAMBIO DEMOCRATICO

Cambio Democrático pretende cumplir con las funciones propias de un auténtico partido político y en línea con lo anterior, estar abierto a las distintas necesidades y a los distintos intereses sociales, ser capaz de captarlos en la base social, de alentar su formulación explícita, de integrarlos utilizando como guía las grandes orientaciones ideológicas y principios doctrinarios, y por último, utilizarlos como fuente permanente de renovación doctrinaria e ideológica.

Cambio Democrático aspira a ser fuerte y respetado por sus propuestas de solución a los problemas políticos, económicos y sociales que asedian al pueblo salvadoreño, y por tal razón necesita contar con una estructura que descubra con la máxima nitidez los intereses de la base social, contribuya a la articulación de los mismos y pueda agregarlos dando forma a un proyecto global

Cambio Democrático se inspira en valores y principios que propician la inclusión en su seno de todos los salvadoreños y salvadoreñas que los acepten, sin excluir a nadie en razón de credos religiosos, raza, posición social o cualquiera otra condición. Una fuerza que asuma en el mundo de hoy la misión de construir una sociedad de hombres y mujeres libres y dignos en la que se respeten sus derechos inalienables a la vida, a la libertad, a la justicia y al trabajo, así como a los demás derechos fundamentales.

Cambio Democrático al igual que sus estructuras y dirigencias de nivel municipal, departamental y nacional tiene que ser la sumatoria de elementos provenientes de la clase política, académica, laboral,

empresarial, campesina, profesional, artesanal, informal, etc. de manera que en su conjunto, puedan ser percibidos por la ciudadanía con la seriedad y capacidad de poder formar un gobierno, hacer un gobierno o concertar un gobierno, es decir, con capacidad de influir y de llegar a gobernar.

Cambio Democrático está sustentado en principios y valores universalmente reconocidos y aceptados de social cristianismo, social democracia y de otros de corte democrático, por ello constituye un esfuerzo transideológico democrático, incluyente y humanista, que aglutina personas con signos ideológicos diversos pero coincidentes en sus principios y objetivos fundamentales.

Los principales ejes fundamentales del ideario y de los objetivos de Cambio Democrático son:

- a) **La dignidad esencial del ser humano** como persona, dotada de libertad, responsable de sus actos y sujeto de la historia, reconociendo a la persona humana como el origen y fin de la actividad del Estado, que está organizado para la consecución de la justicia, de la seguridad jurídica y del bien común;
- b) **La igualdad entre hombres y mujeres** para superar la inveterada condición de inferioridad, discriminación y sometimiento en que ha vivido la mujer en virtud de las diferencias biológicas de los sexos, que por cuestiones de creencias y costumbres de la gente han determinado el comportamiento, papel o deber ser que de ella se espera en la vida de sociedad. Cambio Democrático cree en la superación de las cuestiones de género y en el igualamiento de los derechos y obligaciones de hombres y mujeres tanto en el ámbito personal individual como en el familiar y en el político, social, económico y cultural, comprometiéndose a dar pleno cumplimiento a todas las Convenciones y Acuerdos internacionales que al respecto se ha emitido y a lucha denodadamente para lograr una sociedad igualitaria en la que hombres y mujeres vivan con dignidad.
- c) **El respeto y la lucha permanente por los derechos fundamentales o humanos** cuyo reconocimiento y realización práctica es requisito indispensable para el logro de la justicia, la que a su vez es requisito objetivo para la convivencia social. La perenne desigualdad social del país obliga a concentrar esfuerzos en la aplicación de la justicia a todos los campos de interés de los salvadoreños.
- d) **La libertad y la democracia representativa y participativa** como un derecho inalienable de toda persona humana y como el principio rector y forma fundamental de organizar la vida en sociedad, pues sólo viviendo en una sociedad libre y democrática las demandas de igualdad y libertad pueden realizarse. El anhelo de paz entre las personas y los pueblos debe estar sustentado en la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad.
- e) **La aceptación del pluralismo político** para la construcción y consolidación de una democracia que permita la reforma y modernización del Estado, en el que un proceso de descentralización, de fortalecimiento municipal y de desarrollo local permitan que los gobiernos locales, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades participen cada vez más en la toma de las decisiones.
- f) **El reconocimiento y fortalecimiento de la vida comunitaria y de las organizaciones de la sociedad civil.** Si bien en el desarrollo de una sociedad fraterna la construcción y el afianzamiento de las instituciones políticas democráticas es importante, más importante es el desarrollo de un tejido social de organizaciones civiles pluralistas y voluntarias, en las que los ciudadanos y ciudadanas participen y se constituyan en base real de la democracia.
- g) **Una economía humana**, es decir al servicio del ser humano y no viceversa, que sustentándose en la economía social, ecológica y de mercado promueva el entendimiento de los distintos sectores de poder, evite abusos y distorsiones y oriente la economía al servicio y beneficio de todos los

salvadoreños y salvadoreñas, que igualmente tenga un fuerte compromiso moral y solidario para lograr el desarrollo con equidad. El Estado debe velar por el adecuado comportamiento de la economía para lograr una buena distribución del ingreso, la inversión en el capital humano y social y la financiación de la mediana y pequeña empresa.

- h) **La solidaridad como exigencia directa de la fraternidad** y requisito indispensable para el desarrollo de las relaciones entre personas y sociedades y valor central de la convivencia entre los salvadoreños. La larga historia de capitalismo deformado y de neoliberalismo ha acentuado el consumismo y el individualismo egoísta que profundiza las diferencias y la inestabilidad social.
- i) **El bien común como meta**, es decir, la preocupación por procurar todas las condiciones que permitan la realización integral de todos los salvadoreños y salvadoreñas y que por lo mismo, los intereses de la sociedad estén por encima de los intereses individuales, de agrupamientos sociales de cualquier índole y de la fuerza política misma.
- j) **La supeditación de la política a la ética** para que la norma de conducta sea la honestidad, la honradez, el espíritu de servicio, la transparencia, la lucha contra la corrupción, el despilfarro y la negligencia en el cumplimiento del deber.

Cambio Democrático como partido y fuerza política es:

1. **Incluyente y amplio**, en el sentido que acoge en su seno no sólo a quienes en el momento presente respaldan el esfuerzo, sino que abre sus puertas a todos los salvadoreños y salvadoreñas provenientes de los distintos estratos y sectores de la sociedad que acepten los principios y objetivos perseguidos.
2. **Democrático**, de manera que funcione a su interior con reglas claras y sencillas que garanticen el juego democrático, que inculque a sus miembros la obligación de aceptar las decisiones de las mayorías y el respeto a las opiniones de las minorías, garantizando la participación de ambas en la conducción del partido.

Un partido en el que sus miembros tengan iguales derechos y en el que no existan privilegios o discriminaciones por razones de sexo, antigüedad o expresión de opiniones. Que garantice a sus afiliados la participación activa en la toma de decisiones en aspectos técnicos, programáticos, de selección de dirigentes y de candidatos. Que mediante el ejercicio de la democracia interna, la voluntad política se geste desde la base y sea el motor de la actuación de los cuerpos directivos, haciendo realidad al interior del partido el principio de subsidiaridad, es decir, que la instancia superior únicamente interviene en los casos en que la inferior no puede hacerlo.

El esquema anterior obliga a un desarrollo organizativo real, moderno y efectivo en los niveles municipales y departamentales que genere entusiasmo, motivación, compromiso, apertura, tolerancia, participación activa y responsabilidad compartida. La democracia interna que se persigue rechaza el caudillismo y exige el apego a los principios, a las normas estatutarias y programas partidarios para evitar que grupos minoritarios adopten decisiones en nombre del partido con la excusa de ser de orden estratégico.

3. **Plantea un claro proyecto político, social y económico**, es decir, comprometido con los intereses de las grandes mayorías de la población, que luche por la superación de las graves desigualdades existentes y asuma el combate a la pobreza, la promoción y respeto de los derechos de la mujer, la niñez y los adultos mayores, el logro de la seguridad ciudadana y el mejoramiento y conservación del medio ambiente.
4. **En el momento actual, es de oposición constructiva y propositiva**, que criticará con valentía las conductas antidemocráticas, erráticas, incongruentes o débiles que demuestre el actual gobierno o que signifiquen continuismo de los gobiernos anteriores, que han creado concentración de riquezas en pocas manos, mayores desigualdades y que tienen sumidos a grandes sectores en un estado de angustiada inseguridad social, penuria económica, desesperación y frustración peligrosas. Que presente propuestas para aliviar y resolver los ingentes problemas que aquejan al pueblo salvadoreño.
5. **Actitud concertadora**, Cambio Democrático cree y practica una auténtica concertación, con el objeto de racionalizar la política y romper la polarización absurda del momento. De manera que sin pretender ser poseedor de la verdad absoluta busca las coincidencias con otras fuerzas políticas, sin descartar la participación en alianzas o coaliciones que obliguen a una adecuada gobernabilidad y concertación en la elaboración y ejecución de políticas transparentes orientadas a satisfacer las necesidades de los salvadoreños y salvadoreñas.

Compromiso final

Todos los miembros de Cambio Democrático, deben estar convencidos que la política es el más alto servicio que pueden hacer a la sociedad salvadoreña y que deben poner todo su empeño y esfuerzo para cumplir con este compromiso. Como antes se dejó asentado, la ética y la política están tan íntimamente unidas en la práctica, que una política que no es guiada y regida por valores y principios éticos no es política, sino politiquería y lleva a la destrucción de la democracia; el verdadero sentido de la política se produce cuando ésta es gobernada por los valores de la honradez, el servicio a la comunidad y la subordinación del interés personal al del país.

Igualmente convencidos deben estar que el desarrollo de las potencialidades como personas humanas, implica ponerse al servicio de los demás. Se debe estar convencidos que la crisis de legitimidad que hoy padecen las instituciones políticas tiene una de sus principales causas en la negación de los valores éticos en la práctica de la política. Por ello, el empeño será colocar los valores morales como guías de la actividad política de quienes impulsen o respalden a Cambio Democrático, sin permitir ninguna forma de oportunismo o ventajismo personal.

III. CAMBIO DEMOCRATICO COMO FUERZA POLITICA NECESARIA PARA EL SALVADOR

C D dedicará su acción política a hacer realidad los principios y objetivos siguientes:

La democracia como sistema de vida. Cambio Democrático concibe la democracia como la forma de participar de todos los hombres y mujeres en la vida de la sociedad, asentada en el Estado de derecho y el principio de las responsabilidades compartidas, respetando los derechos de los demás y combinando la delegación de autoridad mediante el voto ciudadano, con la intervención directa de los y las ciudadanas en asuntos trascendentales para toda la sociedad.

La justicia social como principio y objetivo prioritario. Al igual que la democracia, la justicia social constituye la fuerza histórica y la razón de ser de Cambio Democrático. Dado que el trato desigual produce injusticia, el Estado tiene la obligación de crear y garantizar las condiciones económicas y sociales de oportunidad y equidad para que todos los salvadoreños y salvadoreñas accedan al bienestar pleno.

La justicia social parte de la noción integral de democracia y por ello se opone a la acumulación de la riqueza en pocas manos, a los monopolios y al autoritarismo insensible del modelo neoliberal.

Sociedad igualitaria. Cambio Democrático luchará decididamente porque todos los salvadoreños y salvadoreñas gocen de los derechos sociales al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la seguridad social, a la alimentación, a la recreación, a un medio ambiente sano, y en general, a la satisfacción de las necesidades humanas. Por ello, su accionar político buscará los instrumentos para construir una sociedad justa, en la que el ingreso y los recursos se distribuyan equitativamente entre las personas y los grupos sociales.

Las profundas desigualdades que caracterizan a la sociedad salvadoreña son inadmisibles. Eliminar la indigencia sigue siendo una exigencia y un sentimiento aceptado por los salvadoreños y salvadoreñas y a lograr la realización de ese objetivo dedicará C D todo su accionar.

Sistema de mercado y justicia social. Cambio Democrático está convencido que para lograr la justicia social, es necesario impulsar el sistema de libre competencia, y asumiendo el Estado la responsabilidad de corregir sus fallas y distorsiones, sin detrimento de los rendimientos económicos de las empresas.

Participación ciudadana. La participación ciudadana es elemento indispensable de la democracia, entendida ésta como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. En la democracia, el pueblo no sólo elige a sus gobernantes, sino que dirige el diseño de la política gubernamental, vigila que sus representantes cumplan su responsabilidad, acaten la voluntad mayoritaria y respeten el derecho de las minorías. El Estado democrático requiere de partidos y de instituciones ciudadanas sólidas para organizar la sociedad y traducir sus demandas en hechos. El voto es la fuente de legitimidad del poder.

Cultura política. La vida democrática reclama una sólida cultura política, que permita a los ciudadanos una participación plena en los asuntos públicos. Cambio Democrático se compromete en la tarea de

apoyar y difundir esa cultura política y democrática, no sólo entre sus militantes, sino en la sociedad en su conjunto.

Libertad. La libertad es un principio indeclinable y condición esencial de la democracia, que Cambio Democrático defenderá con todas sus fuerzas. Sólo viviendo en una sociedad libre y democrática las demandas de libertad e igualdad pueden realizarse. En el plano individual, la convivencia debe nutrirse de libertades de pensamiento, de expresión y de prensa, de creencia y de culto, de reunión y de asociación, que representan por sí mismas valores fundamentales y derechos humanos.

Pluralismo. Cambio Democrático impulsará decididamente el pluralismo, entendido como la libertad de expresar los propios pensamientos, creencias e ideologías, y así contribuir junto con todos los demás a construir la síntesis que guiará a la sociedad y al Estado. De igual manera se impulsará la tolerancia como el reconocimiento positivo de la pluralidad. La tolerancia es un valor esencial y uno de los más grandes retos del ejercicio político y de la democracia que Cambio Democrático acepta como propio.

Igualdad. Reafirmamos nuestro más elevado compromiso por la igualdad. Todos los salvadoreños y salvadoreñas son iguales ante la ley. En el territorio nacional no caben los privilegios de ninguna índole, la discriminación de cualquier tipo y en particular por motivos de edad, sexo, credo, ideología u opinión. Cambio Democrático defiende los derechos de las minorías, de los grupos vulnerables y de quienes tienen o adoptan una condición diferente.

La igualdad de todos frente a la ley es, por un lado, una garantía fundamental que suprime privilegios y fueros, y por otro, el fundamento de la convicción de Cambio Democrático de que el interés general priva sobre los intereses particulares de grupos, sectores o ciudadanos.

Protección a la familia, niñez y adultos mayores. Queremos un orden social que proteja a la familia, a la niñez, a los individuos con necesidades especiales, y que respete la sabiduría y experiencia de los adultos en plenitud de edad. Cambio Democrático propugnará la consecución de condiciones dignas para los jubilados y pensionados.

Incorporación de los jóvenes El accionar de Cambio Democrático se orientará a la construcción de un Estado donde los jóvenes estén incorporados en la toma de decisiones que les garanticen espacios de participación política y social.

Legalidad. Para Cambio Democrático, la legalidad es un valor que le compromete al respeto de la norma jurídica. Cada acto del ejercicio del poder debe ser realizado dentro del Estado de derecho, que se finca en el reconocimiento de un orden jurídico que es producto de la voluntad general, y sustento de la legitimidad del propio poder público. Garantizar a todos y todas seguridad y certeza legal, la aplicación expedita de la ley, el funcionamiento de un Poder Judicial autónomo, imparcial, honesto y eficiente, deben ser pilares del Estado de derecho a construir.

Justicia. La justicia debe ser la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que legítimamente le corresponde, y su valor, similar al de la libertad y la igualdad. Sin libertad, la justicia es incompleta; sin justicia la libertad es débil; sin igualdad, la justicia es quimera; sin justicia, la igualdad es utopía.

Seguridad pública. Una de las expresiones más claras de la crisis de seguridad pública es la pérdida de la confianza en las instituciones de prevención del delito, de procuración y de administración de justicia. No se puede entender la seguridad pública exclusivamente bajo criterios policiales, es necesario e indispensable desentrañar sus orígenes, sus causas y sus efectos y proceder paralelamente a reorientar el rumbo y valores de la sociedad actual y atacar las causas. El fin primordial de la seguridad pública es proteger a la sociedad de los factores que eventualmente ponen en riesgo su estabilidad, el orden público y el bienestar de las personas. El Estado tiene el compromiso irrenunciable de abatir los índices de criminalidad.

Respeto y protección de los derechos humanos. Los derechos humanos se refieren a aquellas libertades fundamentales que se adhieren a la dignidad, derechos universales que son inherentes a todo ser humano, independientemente del espacio geográfico y el tiempo, sin aceptar restricciones por edad, sexo, posición social, origen, credo o ideología. Cambio Democrático asume la responsabilidad de fomentar y ampliar en las leyes y en la realidad, el fomento, protección y defensa de los derechos humanos.

Educación para todos. La educación es un derecho y una obligación de las personas y del Estado, por ello estableceremos la asistencia total de la niñez a la escuela. La que imparta el Estado ha de ser democrática, laica y gratuita. Será obligatoria en los niveles de primaria y secundaria, y se ampliará la cobertura de las instituciones públicas de educación media tecnológica y superior, incorporando la revisión y mejora de los planes que actualmente se implementan. Pugnaremos por la obligatoriedad del nivel preescolar. Es imperativo alcanzar una satisfactoria calidad de la educación, en todos los niveles y todos los departamentos del país. La educación deberá ser transformadora para favorecer la trascendencia del ser humano, desarrollar la creatividad y la innovación, recoger y conjugar todos los rasgos de nuestra pluralidad y preservar la identidad nacional. Cambio Democrático se esforzará por el fortalecimiento de la educación pública.

Salud. Es necesario conformar un Sistema de Salud incluyente, que permita la cobertura de toda la población, sustentado en los principios de ciudadanía, solidaridad y universalidad reorientada, con el propósito de lograr equidad, calidad, eficiencia técnica y buen uso de los recursos.

Nueva legislación laboral. Cambio Democrático se define a favor de una legislación laboral que considere condiciones de trabajo particulares para la mujer y los menores de edad, así como su protección en caso de riesgos, y se pronuncia por erradicar prácticas discriminatorias, de opresión y de acoso.

Combate a la pobreza. El combate a la pobreza debe ser prioridad de todos los niveles de gobierno y de todos los sectores sociales. Ese es el mayor desafío de la nueva sociedad a la que aspiramos.

Desarrollo sustentable. Se trabajará por conseguir un desarrollo sustentable, que no conciba al progreso como el triunfo del ser humano sobre la naturaleza, sino como el resultado de su integración armónica a ella. El cuidado del entorno ambiental es una de las banderas de Cambio Democrático de la más alta relevancia.

Transparencia. La transparencia en el manejo de los recursos públicos, la rendición de cuentas y el combate decidido a la corrupción son obligaciones del poder público que Cambio Democrático impulsará en todos los niveles.

Congruencia entre lo racionalmente ofrecido y lo material y políticamente posible. Cambio Democrático reafirma su propósito de conformar una fuerza política que muestre congruencia entre lo racionalmente ofrecido y lo material y políticamente posible; que oriente su accionar a minimizar las desigualdades entre los salvadoreños y propicie la reducción de la brecha entre ricos y pobres; una fuerza política comprometida con la generación de condiciones de desarrollo para la comunidad; que ve a la justicia social como el principio fundamental para subsanar las necesidades de los más desprotegidos; una fuerza política que teniendo a la persona humana como centro y fin de su acción política, propicie condiciones de desarrollo para la colectividad; una fuerza política que promueva, respalde y se comprometa con el desarrollo tecnológico del país, apoye a la comunidad científica, estimule la iniciativa y creatividad y reconozca sus aportaciones; en fin, que impulse y respete la democracia en todas las formas y ámbitos de la vida nacional.

Sociedad a construir. Aspiramos a construir una sociedad cada vez menos desigual y más en concordia con su entorno natural y social; una sociedad que aproveche los beneficios de la ciencia y la tecnología, pero que no olvide sus costumbres, tradiciones y cultura; una sociedad solidaria con quienes menos tienen, con quienes están en desgracia o quienes se encuentran fuera del país; una sociedad vigilante de la actividad política y de sus actores, que audite el ejercicio público y supervise su transparencia.

Seguridad ciudadana. Cambio Democrático luchará porque cada salvadoreño y salvadoreña estén seguros de su propio destino y más ciertos del futuro de sus familias; que confíen en sus instituciones y sus leyes; que gocen, independientemente de sus creencias, condición, posición o preferencias, de las garantías individuales y derechos sociales que se plasman en la Constitución de la República.

Soberanía nacional. Nos comprometemos a mantener una nación libre y soberana, que actúe con dignidad en el exterior, siendo un modelo de apego al derecho y a la ética ante el resto del mundo; una nación que enfrente los retos de la globalidad y sea ejemplo en la determinación de políticas que beneficien, primero, a sus habitantes; una nación satisfecha con su historia, con su pasado, con sus raíces, con los hechos, los actos, los hombres, las mujeres y las instituciones que le han dado forma y contenido; una nación que no se circunscriba únicamente a los límites territoriales, sino que proteja también a cada salvadoreño que se encuentra fuera de sus fronteras.

Política de no regresión. Trabajaremos por un país sin hambre y sin violencia. Nos comprometemos a una acción política permanente, bajo los principios que nos inspiran y frente a la realidad que nos exige. La actuación política de Cambio Democrático se orientará a evitar regresiones a luchas superadas o a que se cancelen las conquistas de los Acuerdos de Paz. No admitiremos que se reinstalen privilegios ni fueros. No aceptaremos que el poder político se supedite a otros poderes fácticos o intereses. Lucharemos denodadamente para que el interés general prime siempre sobre los intereses particulares o de coyuntura.

Unión Centroamericana. Cambio Democrático respaldará un auténtico proceso de integración regional que lleve a la constitución de la Unión Centroamericana, promoviendo acciones tendientes a impulsar y fortalecer la institucionalidad y avance de la misma, no sólo para enfrentar en mejor forma el fenómeno de la globalización, sino como vehículo de superación integral de los pueblos de la región.

Mundialización. Creemos en la mundialización de El Salvador. Debemos ir más allá de la globalización. Para la globalización no hay personas ni comunidades con historia, cultura, necesidades y proyectos, sino entes económicos dentro de un mercado global. La mundialización, en cambio, es

protagonizada por personas, comunidades y naciones que se relacionan entre ellas con libertad y dignidad, las cuales, al lado de la estructura tecnológica y económica mundial, construyen leyes e instituciones responsables y solidarias, que brindan un marco de acción conocido, construido y aceptado por todos, con pleno respeto a la cultura, tradición, valores y creencias de cada pueblo.

La mundialización implica el acompañamiento en la formación de un mercado global, con expansión del Estado de derecho para arribar a un Mundo de derecho. La mundialización es globalizar valores fundamentales del hombre, como los derechos humanos y la responsabilidad solidaria. Debemos buscar el diálogo y la apertura con toda cultura que participa en la mundialización.

El Salvador es una realidad viva y abierta. Es cuna y espacio para el florecimiento de un vínculo específico que brinda elementos de unidad para quienes al identificarse con ella, superan toda división temporal, geográfica o de origen social.

La conciencia de pertenencia a la nación por parte de los salvadoreños en el exterior debe ser admitida por el Estado en todas sus dimensiones jurídicas. Que no exista en el extranjero un salvadoreño sin nación, sin respeto a su dignidad y a sus derechos humanos.

Progreso con causas nobles. Aspiramos a tener un movimiento intelectual que renueve las formas de entender la política y lo político y que genere las condiciones necesarias para ubicar a El Salvador sin desventaja alguna entre las naciones que buscan niveles superiores de existencia y bienestar; buscamos un progreso social que se sume a la modernidad y al nuevo milenio; un progreso con causas nobles.

Cambio Democrático invita a los salvadoreños y salvadoreñas que quieren un mejor futuro, a incorporarse y construir entre todos el proyecto.

IV. CAMBIO DEMOCRATICO Y SU PROPUESTA DE CORTO PLAZO PARA EL SALVADOR

La propuesta política de Cambio Democrático consiste en reconocer que necesitamos menos intervención estatal, pero más gobernabilidad. Creemos que el estado debe dejar que el mercado realice acciones de eficiencia y distribución de bienes y servicios, pero este mercado debe ser un instrumento para el logro del bien común. El Estado debe asegurarse que el mercado funcione en libre competencia y no para grupos de interés. Creemos que el Estado debe reducir su ámbito de acción pero no renunciar a sus bienes esenciales. Estos consisten en justicia, equidad, salud, estado derecho, seguridad nacional, etc. El modelo neoliberal dismantela al Estado de tal manera que hace que deje de velar por los bienes esenciales. El Estado revolucionario propone agrandar el ámbito de acción del Estado y poner los bienes esenciales a la orden del comité central de partido único y autoritario.

La filosofía de nuestra propuesta política es: Combinar la eficiencia económica con la solidaridad social. Por ello, Cambio Democrático propone al país cinco objetivos importantes:

OBJETIVOS FUNDAMENTALES

Crecimiento con equidad. Cambio Democrático considera de suma urgencia e indispensable pasar de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, pues en la sociedad moderna se gobierna con instituciones fuertes y sólidas; la política se hace vía capacidades e ideología coherentes, con separación de la esfera pública de la privada. En El Salvador se necesita un nuevo enfoque y una nueva visión de la política, en la que las prioridades de los políticos sean las preocupaciones de las personas. Se necesita un gobierno de y para los salvadoreños y salvadoreñas

Consecuente con las necesidades de la ciudadanía, el Estado debe apoyar las libertades individuales y las actividades responsables de los empresarios, pero no de la manera como las implementa el modelo neoliberal, pues el crecimiento económico y la eficiencia son necesarios, pero no a costa de la equidad y por ello, cualquier reforma de mercado debe ir acompañada de políticas que busquen la equidad entre los salvadoreños.

Ante los pobres resultados del modelo neoliberal, impulsado por los últimos gobiernos nacionales y por los grupos de poder detrás de ellos, cada vez más se reconoce la necesidad de que el Estado intervenga para corregir las distorsiones del mercado y procurar que la sociedad civil se exprese.

Para Cambio Democrático, las políticas sociales son una parte fundamental del crecimiento económico. La meta de CD es crear una sociedad donde los pobres y la gente con recursos limitados no queden excluidos, sino al contrario, incluidos en los beneficios del desarrollo. Una sociedad donde la salud, la educación y la vivienda digna estén al alcance de todos. El progreso debe orientarse a crear una sociedad solidaria, en la que existan programas que garanticen oportunidades para todos y particularmente a los que tienen menos posibilidades en el sistema económico. Solamente con el concurso del Estado es posible eliminar la pobreza y la desigualdad.

El Estado deberá privilegiar la calificación de los recursos humanos y el desarrollo tecnológico para preparar a las personas para enfrentar las nuevas demandas del conocimiento y lograr así que los trabajadores y los otros factores de la producción sean más eficientes en la economía global. Deberá combinar la solidaridad social y la prosperidad sostenible, dentro de un marco institucional que garantice el ejercicio de las libertades en sus diferentes expresiones. El Estado centrará su esfuerzo en el incremento de las capacidades productivas, para la creación de oportunidades que aseguren la satisfacción de las necesidades básicas de todos los salvadoreños.

El Estado conserva la responsabilidad de los servicios públicos y su aprovisionamiento, pero trasladando, en lo posible, la operación de los mismos al sector privado y a instituciones y organizaciones de la sociedad civil con participación y supervisión de los ciudadanos. Dicho estado, garantizará plenamente la propiedad privada, facilitando y estimulando la producción de bienes y/o servicios, que permitan el mejor aprovechamiento de nuestras ventajas comparativas, y especialmente, nuestro potencial de competitividad.

Democracia de Ciudadanos. Cambio Democrático aspira a una democracia real y no solamente electoral, a una democracia de ciudadanos y no de masas. En la democracia de ciudadanos, éstos eligen a las autoridades libremente, pero a la par existen formas de organización social que garantizan:

- a) Derechos políticos, tales como los derechos al voto, a un debido proceso en caso de juicio, a una democracia real, etc.
- b) Derechos civiles, entre los que destacan el derecho a la libertad de pensamiento, de expresarse, de religión, de propiedad, y de contratación válida y respaldada por la justicia.
- c) Derechos sociales, como el derecho a la seguridad física, a la vivienda, educación y salud dignos, etc.

En El Salvador, ni siquiera el derecho al voto está garantizado, porque la ciudadanía no lo hace libre y conscientemente. El ciudadano está influenciado por distintos factores para ejercer su derecho al voto, así, los medios de comunicación, los grupos de interés económico que financian campañas, el gobierno nacional y algunos gobiernos extranjeros influyen su decisión y cuando esto sucede, el votante pierde su autonomía y su voto es producto de la presión y control social.

Las anteriores acciones de presión, coerción y cooptación han desembocado en una democracia masificada y en partidos de electores, en los que no cuentan los principios ni la ideología, sino los medios técnico de mercadeo político y por ello son los poderes fácticos, es decir, los grupos de poder económico, los medios de comunicación y el gobierno los que deciden qué candidato va a ganar a través de sus múltiples armas: medios de comunicación, recursos económicos e influencia personal. Este sistema nos ha dado una democracia no funcional, donde las decisiones políticas no las toman los políticos elegidos en las urnas, sino los poderes económicos que están detrás de ellos.

La propuesta de Cambio Democrático incluirá el combate de estas desigualdades de renta y poder. Se propone una democracia efectiva, en la que los medios de comunicación sean independientes y donde los recursos económicos de campaña estén repartidos equitativamente entre los partidos políticos contendientes. Se aspira a una democracia donde los ciudadanos puedan discutir, sin miedos ni presiones, las propuestas de los partidos y de las organizaciones de la sociedad civil y elegir las opciones que más les parezca.

La política es la más elevada actividad del hombre porque su fin primordial es la conducción armónica de la sociedad, ella ofrece la posibilidad de modelar la realidad a través de la concertación de objetivos y conciliación de intereses para alcanzar la concordia social y nacional. Para hacer política en El Salvador del siglo XXI, la congruencia, la honestidad, la lealtad, el espíritu de servicio y la responsabilidad son valores indispensables. El poder político no es un fin en sí mismo, es instrumento para crear una nación más libre, más justa, más democrática y más equitativa.

Cambio Democrático propiciará la participación decidida y activa de los salvadoreños y salvadoreñas en la política pues a medida que la ciudadanía se involucra en la política se afianza la democracia y se evita el populismo y las dictaduras, sean de carácter civil o militar.

Sociedad civil fuerte y dinámica. La base para una democracia de ciudadanos es una sociedad civil fuerte y dinámica. Un parte fundamental de la democracia son los derechos civiles, entre ellos, la libertad de expresión, de pensamiento, organización, religión, etc. La obligación de la sociedad política es garantizar estos derechos a los ciudadanos, siendo obligación de los ciudadanos hacer el debido uso de ellos. Debemos fomentar que la sociedad civil se exprese y se organice para reclamar los derechos de que carecen, como por ejemplo, derechos a un aire libre, a empleos sin discriminación, a trato igualitario a hombres y mujeres, pero no solamente reclamar sino también luchar por estos derechos, formando

organizaciones no gubernamentales y organizaciones de derechos civiles que hagan propuestas a la sociedad política de cómo defender los derechos de los ciudadanos.

Estado de Derecho. Para lograr un crecimiento con equidad, una democracia de ciudadanos y una sociedad civil fuerte y dinámica, debe fortalecerse el Estado de derecho como armazón del edificio social, con derechos y deberes, así como reglas de procedimiento que los ciudadanos deben cumplir para vivir en armonía.

El propósito es la construcción de un Estado cuya razón de ser sean los ciudadanos y ciudadanas salvadoreñas, que propicie reales oportunidades económicas para todos y el logro de su bienestar. El Estado deberá fortalecer la institucionalidad democrática, actualmente en franca decadencia, reduciendo su tamaño y elevando su eficiencia.

Los ciudadanos deben saber que cuentan con un poder judicial imparcial, honesto y competente, donde podrán defender sus derechos y hacer valer sus obligaciones y no un sistema judicial politizado, con un sistema de elección de Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, donde lo que impera son las preferencias políticas y no la capacidad ni la honestidad, por eso no gozan de ninguna credibilidad en la población y da lugar a la corrupción y a los contactos personales. Lo mismo tiene que decirse del Organo Ejecutivo y del Organo Legislativo con sus actuaciones oportunistas y precipitadas, de oscuros arreglos personales y claro entreguismo a los intereses económicos que gobiernan el país. La Corte de Cuentas de la República obedece a negociaciones entre los partidos al servicio del gobierno que le quitan toda credibilidad. El Tribunal Supremo Electoral, igualmente es producto de contubernios entre los citados partidos y así todas las instituciones de importancia. No podemos aspirar a ser una sociedad moderna si la corrupción y las componendas a espaldas de los intereses populares están a la orden del día en lo que a institucionalidad se refiere.

El Estado que propugna Cambio Democrático deberá ser fuerte y asumir la conducción del desarrollo económico del país en una economía basada en el funcionamiento del mercado, pero asumiendo la responsabilidad de corregir las distorsiones del mismo, para asegurar el libre ejercicio de la competencia y el bienestar, así como la generación de oportunidades para todos los salvadoreños. Su accionar se basará en un Plan de Nación, cuyo contenido oriente la reforma legal y el fortalecimiento del Estado de derecho”, que a su vez viabilice un sistema de administración de justicia que asegure el ejercicio de las libertades a los ciudadanos en convivencia democrática, y genere confianza a la inversión privada. Se eliminará la arbitrariedad, la impunidad y el irrespeto a los principios y normas que sustentan dicho Estado de derecho.

Cambio Democrático buscará concertar con el resto de las fuerzas políticas, los empresarios, los trabajadores, las instituciones especializadas de la sociedad civil y en consulta con toda la población, (sobre el que ya existen valiosas experiencias y documentos avanzados), se concierte un Plan de Nación que oriente el rumbo del accionar del Estado salvadoreño, el cual irá siendo desarrollado a partir de planes estratégicos correspondientes a los períodos presidenciales.

A partir del Plan de Nación, y siempre con participación de todos los sectores a nivel nacional y local, se deberán formular los planes estratégicos, en los que se deberá aprovechar al máximo las ventajas comparativas de todo tipo, así como el mejor nivel de competitividad con especial énfasis en la promoción y desarrollo de las PYMES. El Plan de nación y los planes estratégicos abarcarán el componente estratégico de las finanzas públicas en función de la dinamizar la economía y asegurar su

equilibrio y la estabilidad económica. Se evaluará la reinserción del colón, como instrumento de intercambio alternativo y como instrumento para proteger la economía local en las pequeñas economías domésticas.

Consenso para enfrentar la globalización. Es indispensable lograr un crecimiento con equidad, una democracia de ciudadanos, una sociedad civil fuerte y un Estado de derecho sólido para hacer frente al actual proceso de globalización. Asume la globalización como un proceso económico y tecnológico que afecta a todo el mundo, al cual debe hacerse frente, mediante la creación de una sociedad política funcional, capaz de hacer consensos de largo plazo y, además, insertarse con un plan concertado que procure optimizar nuestras ventajas comparativas y nuestro potencial de competitividad.

La globalización exige reinventar la economía ya que las antiguas formas de producción y distribución han dejado de ser efectivas. CD fomentará la creación de sectores nuevos, tales como turismo, ecología, tecnología y otros, pero esto pasa por tener un consenso político efectivo de políticas públicas entre los distintos actores políticos, económicos y sociales tanto a nivel nacional como municipal. Un sector económico nuevo se crea con el tiempo y por ende, las políticas públicas para crear dichos sectores contarán con el decidido respaldo de Cambio Democrático para garantizar su continuidad y mejora a través de los distintos gobiernos centrales, asambleas legislativas y gobiernos municipales.

Cambio Democrático aspira a la modernidad, que a su vez busca crear una sociedad de instituciones y de igualdad de oportunidades para todos, dejando atrás el tradicionalismo plagado de desigualdades, favores personales y privilegios.

Comisión Nacional de Organización

San Salvador, 22 de Junio de 2006